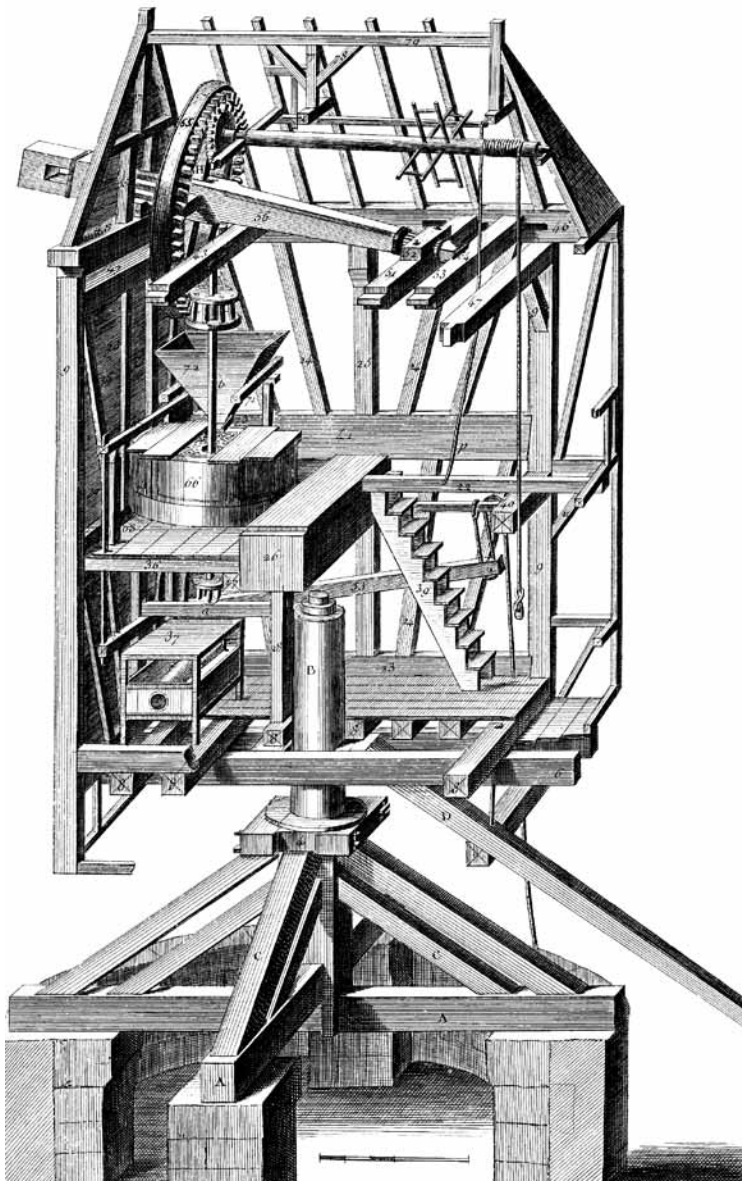


Muerte y resurrección editorial

Gonzalo Soltero



¿QUÉ SIGNIFICA EL TRÁNSITO, así sea parcial, de la página impresa a la electrónica para las editoriales y los canales de distribución independientes? ¿Se trata de una amenaza o de una oportunidad sin precedentes para este sector? Veamos algunos ejemplos.

Comencemos por el caso de un libro específico de una editorial independiente. No reciente, sino de hace ochenta años. En 1931, el poeta Germán List Arzubide publicó el primer título de Ediciones Integrales, una editorial independiente a la que dio origen en Xalapa. Unos años antes él y los demás miembros del movimiento estridentista se habían mudado a Veracruz bajo los auspicios del general Heriberto Jara, entonces gobernador del estado, de tendencias izquierdistas que en parte le costaron la gubernatura en 1927. Ese título inaugural de Ediciones Integrales fue un volumen particular, de relatos que tal vez forman una novela. Sería ignorado casi por completo durante las siguientes décadas, para comenzar a ser verdaderamente apreciado apenas hace unos años. El libro en cuestión es *Cartucho* de Nellie Campobello.

En el prólogo, que va sin firma, List Arzubide comienza líricamente con una evocación revolucionaria: “Han rodado los trenes militares hacia las noches amedrentadas por el fuego”. Más adelante agrega: “Este libro con que ‘INTEGRALES’ se inaugura —inaugurando al mismo tiempo una empresa central de la palabra pura, en México—”, y saluda así tanto al volumen en cuestión como a la editorial independiente que se concretaba materialmente con esa salida de imprenta.

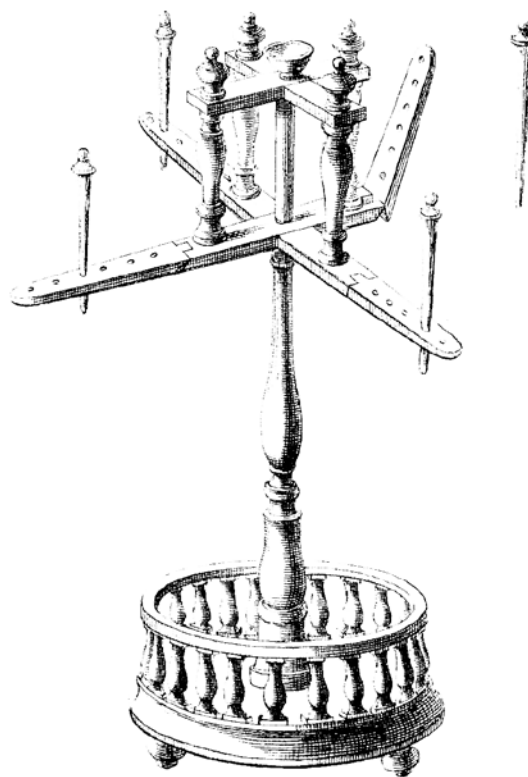
El tiraje inicial fue de mil ejemplares. Una buena parte seguro se perdió debido a la escasa recepción que tuvo. Por eso resulta bastante difícil dar con ejemplares. Se puede consultar, por ejemplo, en la biblioteca de El Colegio de México, donde hay uno. Otro en la Biblioteca Nacional. De las 94 bibliotecas que tiene la UNAM, su catálogo dice poseer uno más en la Facultad de Economía. Yo traté de consultarlo este último, pero está desaparecido de estanterías; posiblemente algún bibliófilo vil lo extrajo para su acervo personal, porque se trata claramente de un ejemplar de colección.

Durante algunos años fantaseaba con encontrar un *Cartucho* de esta primera edición en algún botadero de las librerías de viejo de Donceles. La sección de literatura mexicana que alinean los librereros de esta calle en general tiende a formar un canon bastante pasable de la narrativa nacional; definitivamente mejor al que se encuentra en las librerías comerciales, donde los criterios básicos son la novedad y la venta. Aun así, es casi imposible encontrar libros de Campobello de segunda mano, lo que subraya lo poco atendida que se mantuvo su obra durante tanto tiempo. Mi fantasía nunca se cumplió.

Sin embargo, mientras escribo esto tengo sobre el escritorio un ejemplar de 1931. ¿Cómo llegó a mis manos? El primer vínculo (que nos lleva a una pequeña

digresión) fue una de las mejores aportaciones que Internet ha traído a los canales de distribución de libros: abebooks.com, una red de librerías de segunda mano. Aunque la gran mayoría de sus afiliadas se encuentran en países anglófonos, hay una cantidad considerable de librerías españolas en línea (la versión hispana del sitio es iberlibro.com, en esencia lo mismo pero sobre una plataforma en español).

Las obras que se encuentran en este sitio llegan a ser formidables y, sobre todo, a veces imposibles de conseguir directamente en el mundo de carne, hueso y ladrillos. Tómese por ejemplo *The Anatomy of Melan-*



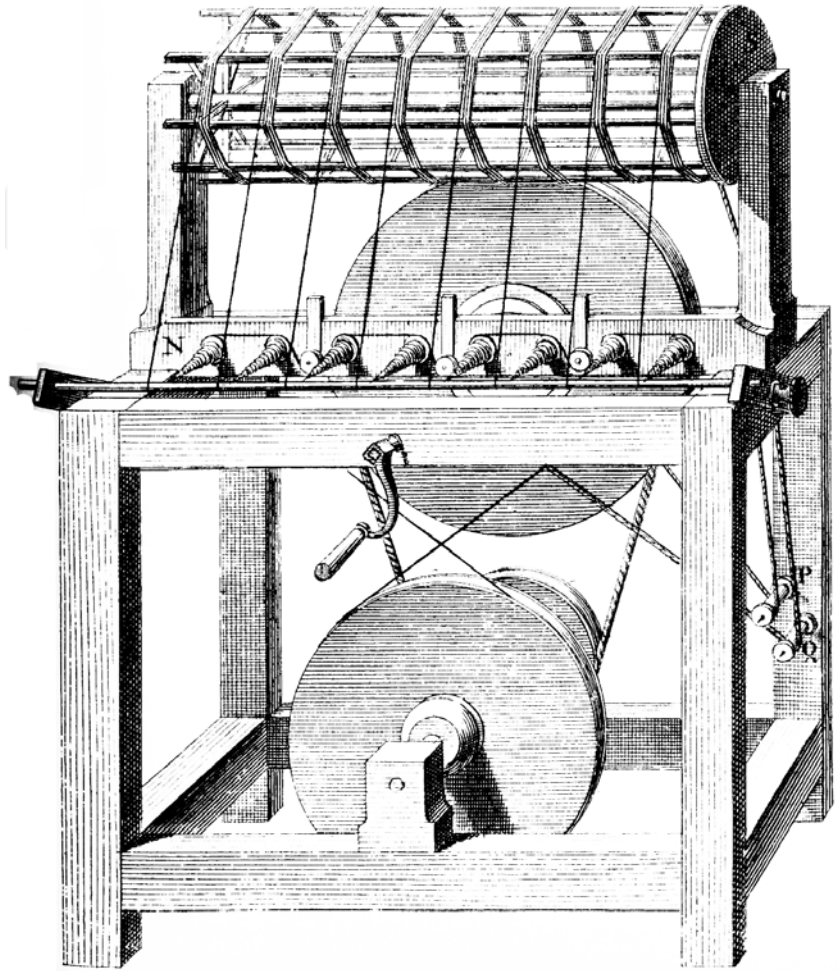
choly de Robert Burton, tan ponderada por Augusto Monterroso. Por más que uno recorra las librerías de la ciudad de México, de viejo y de novedades, será complicadísimo dar con un ejemplar. No es tampoco un libro que se encuentre fácilmente en librerías del extranjero. Sí, está en Amazon, pero la variedad de ediciones que se encuentran en Abebooks es insuperable, además con costos de envío considerablemente menores. Para rematar, recuérdese que estamos ahora con el sector independiente del libro, y la hegemónica Amazon es lo más lejano que puede haber al respecto.

Trátese asimismo de dar con una copia de la eufónica *La guaracha del Macho Camacho*, de Luis Rafael Sánchez, más aún en provincia. A pesar de tratarse de un clásico latinoamericano, reeditado por diversas editoriales de todo el continente y de España, es una *rara avis*; a menos que se le rastree vía Abebooks. De manera semejante, se me ocurrió teclear en la búsqueda del sitio los datos de la primera edición de *Cartucho*. Me sorprendió que apareciera, pero sobre todo que fuera mediante una librería mexicana (la primera que veía) de la cual jamás había oído mencionar: Librería Urbe. Una búsqueda en Internet me llevó a su elegante sitio (libreriaurbe.com), que sin embargo no mostraba dirección física alguna. Apenas un teléfono y un formato para enviar mensajes. ¿No sería una estafa?

Hablé. Pregunté si tenían la edición de *Cartucho*. La voz al otro lado, pausada y flemática, me dijo que sí. Y nada más. Tras varios segundos de tenso silencio recuperé el habla y pregunté cuánto costaba. Era bastante mayor al de un peso con cincuenta centavos que ahora veo impreso en la contraportada (ocho décadas antes a la ley del precio único), pero era sufragable. Colgué. Por si las dudas (y mientras decidía qué vender para llegarle al precio) mandé también un correo electrónico. Por esta vía se cerró la transacción. Unos días después me llegó vía mensajería el ejemplar. Parecía que el mensajero hubiera atravesado el tiempo y el espacio desde Xalapa, 1931.

Aunque sería deseable que más pequeñas librerías mexicanas se integraran a la red de Abebooks, es sumamente promisorio ver algunas de las que existen con acceso mediante Internet. Una de ellas es Primero Sueño, a cargo del hábil y conspicuo librero Arturo García Abraján, quien puede conseguir libros esquivos y descatalogados. Aunque no tiene página de Internet, se le puede rastrear vía Facebook o en el correo oyemeconlosojos@hotmail.com. Curiosamente, en Tijuana existe una librería con el mismo nombre, diez años de experiencia y un acervo de más de seis mil volúmenes de humanidades y ciencias sociales. Esta última sí cuenta con página propia: tijuanalibros.com





Hay tres casos adicionales de edición independiente que quisiera mencionar brevemente. El primero es el libro *83 novelas* de Alberto Chimal, formado a partir de los *cuentuitos* que escribe en Twitter. El libro es interesante desde el origen mismo, como una de las muestras de que este nuevo medio puede producir literatura desde su brevedad. También por la manera de darle salida electrónicamente, pues debido a su longitud y formato sería difícil encontrarle un destino convencional en papel. Así el editor pasa a ser directamente su editor y la góndola de venta son los espacios que ya tiene en la red. Estas muy amenas *83 novelas* se pueden descargar en formato para Kindle, para lectores Mac y en pdf desde el siguiente enlace: bit.ly/s80tsz

En algún encuentro de escritores mi compañero de cuarto me pasó un par de libros en pdf. Uno de ellos fue *El error de milenio* de Daniel Espartaco Sánchez. El archivo lleva como autor a Édgar Reza, editor de este volumen que salió bajo el sello de la Universidad de Guanajuato. Las ediciones universitarias, al menos en México, se encuentran en esa extraña encrucijada entre lo institucional y lo independiente. Aun en formato electrónico es un libro bonito, bien cuidado y diagramado. Es una obra que junta a un escritor y a un editor de mucha calidad: pero sin distribución. Los libros publicados bajo este sello son imposibles de conseguir —lo digo yo que vivo en León—. Si estos libros tuvieran distribución en línea podrían llegar más allá de las bodegas donde guardan polvo y alcanzar un

número considerablemente mayor de lectores (como sucede con *Casa del tiempo*).

Finalmente está hermanocerdo.com. Nacido en línea en 2006, se define a sí mismo como “una revista electrónica de literatura y artes marciales en español y derivados”. Gracias a la calidad de los materiales que suben, al humor corrosivo del sitio, a sus colaboraciones desde varios puntos de Iberoamérica y a su constancia a lo largo de cinco años, *Hermano Cerdo* ha terminado por consolidarse como una de las revistas culturales independientes más sólidas de la lengua. Sólida es un adjetivo acertado y paradójico a la vez, pues la revista nunca ha tenido otra salida que la de la pantalla. Larga vida a estos cerditos en el ciberespacio, que muestran la ruta a seguir para el sector editorial independiente.

P.D. Me acabo de asomar al sitio de Librería Urbe. Tiene otro ejemplar de *Cartucho*, 1931. Ahí por si a alguien le interesa. 